

1

María Elvira Corbella
Esc. Nacional N.º 118



1921

Localidad: San Antonio.
 Escuela: Nacional N.º 118
 Maestra: María Elvira Corbella.

Juego infantil El gran mogol.

El gran mogol, es un jugador que trepado en una silla, una mesa, o en cualquier parte alta, toma una posición amaneradamente magistral. Sus compañeros pasan uno a uno, ante él, con gran seriedad y mostrando gran respeto. Al llegar frente al gran mogol, hacen una caravana muy ceremoniosa y arrodillándose, le dicen tres veces seguidas: - "Gran mogol yo te adoro sin reír ni llorar".

Respectivamente; deben decirle éstas palabras de modo muy formal y serio.

Y mientras se le dicen éstas palabras al gran mogol, éste saca la lengua y hace toda clase de contorsiones extravagantes para que se ría su adorador. Si lo consigue éste último pasa a ser el gran mogol.

Localidad: San Antonio
Escuela: Nacional N.º 118
Maestra: María Elvira Cobella

3

Juego infantil

El teje. -

Para jugar al teje se traza en el suelo un extenso cuadrilongo que se divide en seis partes por medio de líneas transversales resultando seis rectángulos o cuadrados de los cuales se designa a los cuatro primeros por los números 1, 2, 3 y 4 y al 5.º se le llama "infierno" y al 6.º "descanso". En la prolongación del cuadrilongo y contiguo al descanso, dibújase un cuadrado que se divide en triángulos por diagonales. A continuación del cuadrado se forma un rectángulo que se divide en dos partes iguales y se termina todo por un semicírculo, al que se le llama "paraíso".

El juego consiste en echar un disco en cada compartimiento empezando por el número 1 del cuadrilongo y seguir el orden indicado por los números.

Después hay que ir en busca del disco para sacarlo con el pie yendo a pie cojo sin tocar ninguna raya con el pie y sin que el disco se detenga en raya alguna. Solo se pueden los dos pies en el suelo cuando se llega al descanso y al paraíso. Además el disco o el jugador se han de parar en el infierno, sino salvarlo de un salto. El que no cumple dichas reglas pierde la partida.

Localidad: San Antonio
 Escuela: Nacional N.º 118
 Maestra: Inana Chira Corbella

Juego infantil
 La gallina ciega.

Uno de los niños que juega tiene los ojos vendados con un pañuelo y en esa disposición ha de atrapar a una cualquiera de sus camaradas que corren a su alrededor y se le acercan para provocarlo con la mano o con la voz.

Si logra apresar a uno dice al momento sin desvendarse, el nombre del prisionero.

Si se equivoca, se le advierte con tres palmadas y al instante lo suelta.

Se le avisa también cuando se sale de los límites señalados y cuando se aproxima a un árbol u objeto que pueda hacerse daño, empleando la palabra bombilla.

Si acierta al decir el nombre del que ha agarrado, éste se venda los ojos y ocupa el lugar de la gallina ciega.

Localidad: San Antonio

Escuela: Nacional N.º 118

Maestra: María Olvera Orbella

Juego de sociedad

El navío cargado.

Los jugadores escogen cada uno una profesión, un arte o un oficio cualquiera, y se sientan formando círculo.

Uno de ellos tiene el navío, que es un pañuelo hecho bola, una pelota o un objeto cualquiera que pueda ser lanzado de unas manos a otras, sin peligro de romperse si llega a caer al suelo.

El jugador que tiene el navío lo lanza a otro de sus camaradas, diciéndole:

Allá va este navío cargado de.....

Quien recibe el navío en sus manos debe responder completando la frase interrumpida de su compañero, dando el nombre de una cosa relativa a la profesión, arte u oficio que ha escogido.

Suponiendo que quien recibió el navío haya elegido la profesión de médico habría contestado, fiebres, inyecciones, recetas, etc.

Inmediatamente después de haber contestado y repitiendo las palabras que oyó en boca del primero lanza el navío a cualquiera de los otros jugadores. El que lo recibe contesta sin vacilar y manda el navío a otro continuando el juego de igual manera.

Cada vez que recibe el navío hay que contestar dando una palabra nueva, pues quien repite una palabra da prenda.

Así mismo dará prenda quien responda con una palabra o más bien dicho con un nombre

de una cosa que no sea de la profesión escogida,
así como el que por estar distraído no responde oportu-
namente.

Localidad: San Antonio
 Escuela: Nacional N.º 118
 Maestra: Manábhira Corbella.

Juegos de sociedad

La liebre.

Cada uno de los jugadores escoge algo de la liebre; las orejas, los ojos, el hocico, las patas, el pellejo, el pelo, el corazón, el hígado.

El que preside el juego comienza diciendo:

- Por el monte va una liebre y no lleva orejas.

El que ha escogido las orejas responde prontamente:

- Orejas tiene; lo que no tiene es ojos.

El que oye nombrarse responde como el anterior y así va siguiendo el juego hasta que se quiera y el que no responde o responde por otro paga prenda.

La vaca

Los jugadores han de ponerse en forma de círculo, y cada uno de ellos elegirá una parte de la vaca; la cola, las patas, la lengua, el corazón, etc. El jugador que preside el juego elegirá la cabeza y comenzará diciendo:

- Tengo un pájaro en la cabeza.

El jugador de la izquierda continuará diciendo:

- Tengo un pájaro en la lengua.

Así continuarán todos y sin reirse, porque el que se ríe paga prenda.

Se continúa en esta forma hasta que cada uno de los que juegan hayan dado tres prendas; luego se procede a dar los castigos.

Localidad: San Antonio
Escuela: Nacional N° 118
Maestra: Manábhira Cobella.

Juegos de sociedad
El tira y afloja

La persona más diestra de la concurrencia toma tantas cintas como jugadores hay, dando a cada uno, una extremidad de ellas y teniéndolas todas por la otra punta en su mano.

Colocada así la sociedad en círculo se mantiene él de pie en el centro de manera que todas las cintas salgan de su mano como otros tantos radios hacia la circunferencia, lo que desde luego presenta un hermoso golpe de vista.

Bien pronto se introduce el movimiento de todas las cintas porque el presidente grita alternativamente: "tira, afloja"; advirtiéndose que cuando dice "tira", deben todos los que tienen el extremo de las cintas aflojar y cuando dice: "afloja" deben todos tirar y de esta manera se pagan muchas simas prendas.

El enano vive todavía

Se enciende un fósforo y se pasa de mano en mano diciendo:

- El enano vive todavía?

El fósforo va de una mano a otra rápidamente y si el jugador lo apaga, lo deja caer o se extingue en sus manos paga una prenda y dice tristemente:

- El enano ha muerto!

Enseguida se enciende otro y se continúa jugando volviendo a decir:

- El mano vive todavía!

Para jugar se deben colocar todos los jugadores en forma de círculo y juntos unos a los otros.

Localidad: San Antonio
Escuela: Nacional N° 118
Maestra: María del Hina Corbella.

8

1. Canciones infantiles que canten las madres.

Bres como la avellana
chiquita y llena de carne,
chiquita y apirradita,
como te quiere tu madre.
Mi niño se va a dormir
con los ojitos cerrados,
como duermen los jilgueros
encima de los tejados
La voz de este niño mío
es la voz que yo más quiero
parece de campanita
hecha a mano de platero.

2.

A la nana nanita
mi niño pequeño
a la nana, nanita
que ya tiene sueño.
Duermete niño pequeño
duerme tranquilo en la cuna,
que a tu cabeza está el sol
y a tus pies está la luna
Ven niño ven
por aquel caminito;
ven niño, ven
a dormir mi angelito.
Duermete niño pequeño,
que hay en el cielo una estrella
que es de todas las más bella
y ha de velar por tu sueño.

3.

Arro, arro, mi niño
Arro, arro, mi sol
Arro, arro, pedazo
de mi corazón.
Duermete mi niño
que tengo que hacer
lavar los panales
sentarme a coser.

4.

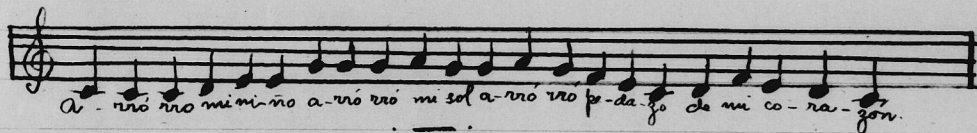
Señora Santa Ana
porque llora el niño
por una manzana
que se le ha perdido
Venga para casa
y le daré dos
Una para el niño
y otra para vos.

5.

Este nene lindo
Se quiere dormir
El pícaro sueño
No quiere venir
Este nene lindo
Se quiere dormir
Cierra los ojitos
Y los muebles abris.

- 6 -

La rueda de un coche
a un niño mató
La virgen del Carmen
Lo resucitó.
La virgen lavaba
San José tendía
El niño lloraba
De frío que hacía.



- 7 -

Quémete niño pequeño
mira que viene la mora,
buscando de casa en casa
donde está el niño que llora.
A la nana, nanita
nanita, sea
a la ninita, madre
que se merca.
A los chiquitos buenos
Dios los bendice
pero a los que son malos
les da lombrices.

Localidad: San Antonio
Escuela: Nacional N.º 118
Maestra: Mariábrina Lobella
Autor: Clemente B. Creppi.

Canciones infantiles

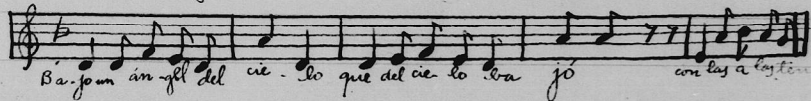
Un ángel del cielo.
Bajó un ángel del cielo
que del cielo bajó
con las alas tendidas
y en la mano una flor

II

De la flor una rosa
De la rosa un clavel
Del clavel una niña
que se llama Isabel.

III

Para que tantas flores
Si no son para mí.
¡Ay! me mueren, me mueren,
¡Ay! me mueren por tí.



Localidad: San Antonio

Escuela: Nacional N.º 718

Maestra: Mariábelina Corbella

Canción y juego ejecutado por los niños de esta escuela.

Canción infantil

Mantantirulirulá.

Un grupo de niñas se toman de la mano y frente a ellas una sola niña, la cual se adelanta cantando:

Buenos días su señoría

Mantantirulirulero

Buenos días su señoría

Mantantirulirulá

Las niñas en grupo se adelanta contestando:

Que quería su señoría

Mantantirulirulero

Que quería su señoría

Mantantirulirulá.

Terminada esta estrofa las niñas quedan en su lugar adelantándose la otra niña cantando:

Yo quería una de sus hijas

Mantantirulirulero

Yo quería una de sus hijas

Mantantirulirulá.

Las otras niñas contestan en coro siempre cantando:

A cuál de ellas usted quería

Mantantirulirulero

A cuál de ellas usted quería

Mantantirulirulá.

Adelantándose la otra niña canta lo siguiente:

Yo quería a Rosa

Mantantirulirulero

Yo quería a Rosa

Mantantirulirulá.

Después que esta niña escoge a cualquiera de las del grupo; éste se adelanta entonando lo siguiente:

Que oficio le pondremos
Mantantirulirulero

Que oficio le pondremos
Mantantirulirulá.

El grupo de niñas se vuelve a adelantar cantando:

Le pondremos farmacéutica
Mantantirulirulero

Le pondremos farmacéutica
Mantantirulirulá.

Si el oficio dicho por las niñas agrada a la que ha elegido se adelanta cantando:

Ese oficio si le agrada

Mantantirulirulero

Ese oficio si le agrada

Mantantirulirulá.

Aceptado el oficio las niñas forman un círculo cantando en coro:

Pues haremos la fiesta juntas

Mantantirulirulero

Pues haremos la fiesta juntas

Mantantirulirulá.

Se vuelven a separar quedando la niña escogida junto con la niña que la eligió. Y se sigue así el juego hasta que se han terminado las niñas del grupo.

Localidad: San Antonio

Escuela: Nacional N.º 118

Maestra: Mariábelina Corbella

Canción cantada por los niños de esta escuela.

Canciones infantiles

En busca de novia.

Para jugar a este juego se toman varias niñas de la mano y frente a ellas, a una corta distancia, una sola niña, la cual escogerá entre las otras una. Para ello se adelanta al grupo diciendo:

Andelito, andelito de oro

He un sencillo y un mariquez

Que me ha dicho una señora

Que bellas hijas tenéis.

El grupo de niñas se adelanta cantando lo siguiente:

Yo las tengo no las tengo

Yo las sabré mantener

Con el pan que el dios me ha dado

Comen ellos y yo también.

Al oír esto la niña que escoge novia se mueve a adelantar cantando:

Pues me voy muy enojada

A los palacios del Rey

A contárselo a la Reina

Y al hijo del Rey también.

Contestando el grupo de niñas:

Vuelva, vuelva pastorcillo

No me seas tan descortés

De las tres hijas que tenga

La mejor te la dare.

La niña sola se mueve hacia el grupo cantando:

Llevo ésta por hermosa

Por esposa y por mujer

Por ser su madre una rosa.

I suo padre in davel

Localidad. San Antonio
Escuela Nacional N.º 118

12

Maestra. Mariablura Corbella
Nombre de la persona que las narró: Vicenta Gonzalez
Edad de 55.

Supersticiones

1ª) Una de las supersticiones más antiguas y más generalizadas es la de que encontrarse una herradura de caballo atrae la buena fortuna. Los que se ocupan de cosas antiguas no han podido olvidar todavía si la creencia se basa en la forma del objeto en cuestión o en el metal de que está hecho.

H. H. Y.

2ª) Si una vaca muere a altas horas de la noche se cree que alguna desgracia va a pasar en la familia.

3ª) Cuando una ríbora se cruzo en el camino, es señal de que le irá mal en el viaje, a la persona que la haya visto.

4ª) Muchas personas creen que tener palomas en la casa es desgracia, por esto es que en varias casas hacen desaparecer a dicha ave.

5ª) Hay quien lleva un tubo lleno de mercurio en el bolsillo, contra el reumatismo; cuentas de vidrio amarillas, contra la bronquitis; un collar de cuentas de ámbar favorece con la buena suerte y coral que es eficazísimo contra el mal de ojo.

6ª) Hay personas que creen que en el día viernes no se debe empezar ninguna obra porque se tiene mala suerte.

7ª) Muchas personas llevan un mabo en el bolsillo creyendo que es un remedio eficaz para los sabañones.

8^a). Si un gallo canta en las primeras horas de la noche es señal de que el tiempo a de cambiar.

9^a). Cuando un carpintero sale fuera de un arroyo y camina por el campo es señal de que habrá una gran cosecha.

10^a). Si el gallo canta en la puerta de la casa es por que vendrá una visita, a quien se la estima mucho.

11^a). Cuando el ventero canta seguido en una casa, es porque los dueños se van del pago donde viven.

12^a). Soñar con muchos huesos indica que a de morir algún pariente.

13^a). Si el pato se baña en la tierra suelta es señal de que lloverá enseguida.

14^a). Volcar tinta o aceite anuncia desgracia. Romper un espejo también es desgracia.

15^a). Cuando el sol entra bien colorado anuncia una gran seca y mucho viento.

16^a). Cuando sale una estrella con cola anuncia una gran guerra.

17^a). Si una gallina canta como gallo es señal de que una gran desgracia a de suceder en la familia.

18^a). Cuando el gato se lava la cara, hay que fijarse hacia qué lado mira, pues esto indica de que por esa dirección vendrá una visita.

19^a). Si al pasar una persona delante de un perro, éste le ladra,

es seña de que le irá mal en sus negocios.

20^a) Cuando dos gallinas se pelean, indica que la primer visita que vendrá, es falsa.

la

amua
nte.

lor
cho.

,es
en.

no-

es

u

uia

na
la

ase
por

ladrá,

Localidad: San Antonio
Escuela: Nacional N.º 118
Maestra: María Olvira Corbella.

14

Dichos.

Estar uno en las astas del toro. Dícese cuando se está en un trance difícil.

Andar uno con vueltas. Andar con rodeos para decir una cosa.

¡Qué esperanza! Denota contrariedad u oposición a lo que se piensa, cree o espera.

Meter violín en bolsa. Darse por vencido en un altercado.

Ponerle la cabeza como tarumba. Dícese cuando se confunde o atolondra a una persona.

Darse vueltas la taba. Dicho muy común entre las personas cuando se les cambia la suerte.

Quieras que no quieras. Sin atender a la voluntad de uno.

De malas pulgas. Dícese de la persona que se enoja con suma facilidad.

Poner la prueba al canto. Cuando se hace evidente una cosa.

Castar pólvora en shimango. Se dice cuando se da una cosa a quien no la merece.

Ser una brevia pieza. Dícese a una persona cachafaz.

Ser un buen peine. Ser un pillo, un desfachato.

Ensillar el picazo. Enojarse.

Hacerse perdiz. Dícese de una persona cuando huye.

Ver las patas a la sota. Prever, sospechar un peligro.

Echar un párrafo. Conversar amigablemente.

Tomar a uno entre ojos. Dícese cuando se aborrece a una persona.

Para muestra basta un botón. Con el sólo ejemplo está

probada la verdad de un hecho.

Ya me llegará mi San Martín. Después de las contrariedades y malos tiempos, al fin le llega a uno el día de la satisfacción y los placeres.

Por mangas e por falda. Justa o injustamente.
Con una mano atrás y otra adelante. Sin nada, despierto de todo recurso.

El que roba a un ladrón tiene cien años de perdón.

Da a entender la poca consideración que merece el derecho de propiedad, aplicado a un ladrón.

Estar uno entre San Juan y Mendoza. Dicese de una persona que está medio ebria.

Casó un peludo de la cola. Se dice cuando una persona se encuentra borracha.

Se le fue al burro. Indica que una persona atacó a otra resueltamente.

Otra cosa es con quitana. Nos da a entender que las dificultades y tropiezos de ciertos negocios se conocen recién cuando se encuentra uno en el caso de resolverlos.

Se apretó el gorro. Dicese de una persona que huyó.
Perder las estrimeras de la paciencia. Cuando se impacienta mucho.

Duro y parejo. Fuerte y sostenidamente.

No andar uno con chicas. No tener miramientos ni consideraciones para decir o hacer una cosa que puede ofender a una persona, ya sea en desquite o por darle una severa lección.

¡Qui sabe el chanchito de fino, y el burro de caramelo, si nunca ha sido confitero! Con que se significa o moteja la incapacidad de una persona para entenderse en ciertos asuntos.

Me sacó de las casillas. Cuando se ha sacado a una persona de paciencia.

Al que nace barrigón es el mundo que lo faje. Dicese cuando una persona tiene un defecto o vicio y que no se le puede sacar.

San Antonio
Nacional N.º 118
Manálvira Corbella.

15

Adivinanzas.

En el campo verdea,
Ten la casa viborea.
La escoba.

Y alegra a los niños
Al verlo caer.

Rogelio Rodríguez

La tortuga

Verde, verde como el loro,
Bravo, bravo como el toro.

La lengua

Una señorita
de color de grana
anda siempre en coque
y siempre mojada.

La carta

Pasa ríos, pasa mar,
no tiene boca y sabe hablar.
Luis Colombi.

La gallina

Una señorita
muy aseñorada
llena de remiendos
y sin ninguna puntada.

El pez

Pasa ríos, pasa mar
tiene boca y no sabe hablar.
Luis Colombi.

La vela

Una cosa que lleva la
camisa por dentro y la carne
por fuera.

La tijera

Una punta, dos puntas
y detrás dos agujeros.

El murciélago

¿Cuál es de los animales
aquel que en su nombre
tiene todas las cinco vocales?

El sombrero

Es mano de una caguela
tiene alas y no vuela.

La nieve

Es agua y no moja,
el sol lo derrite
las flores le temen
los frutos también.
Lo mandan las nubes
en blanca graja

La sombra

Una señorita
muy aseñorada
que pasa por el agua
y no se moja nada.

La hormiga

Muchas damas en un agujero
Todas vestidas de negro.
Nuestro nombre.

¿Qué es lo que perteneciéndonos,
los otros lo usan más que nosotros?

La boca y el brazo.

Pozo hondo
Soga larga
tendida no llega
y doblada alcanza.

La palabra cuatro tiene seis letras
La palabra seis tiene cuatro letras
La palabra dos tiene tres letras
Y dos veces la palabra dos son seis
La palabra todos tiene cinco letras.

Digo que cuatro son seis
Y que seis es cuatro aduerto,
que dos en tres es tan cierto
como dos y dos son seis.
Y si no lo comprendéis
discuníd de varios modos
y hallaréis el cinco en todos
como dos y dos son seis.

Nena Ortiz de Guinea.

El barrilete

Tengo cola y no soy animal aunque cubo muy alto, muy
alto, de las alas de aves estoy falto y no puedo a mi
autoyo volar.

El viento

Dirme si lo sabes, que cosa es aquella
que te da en la cara y no puedes verla.
Que empuja sin manos y hace andar sin ruedas,
que muje sin boca y hace andar sin piernas.

La obscuridad

¿Qué cosa es,
Que cuando más grande
menos se ve?

El trompo

Para bailar me pongo la capa
porque sin capa no puedo bailar
Para bailar me pongo la capa
porque con capa no puedo bailar

El balde

Mi tío baja zumbando
Y sube goteardo.

La granada

¿Cuál es la palabra que
puede significar el nom-
bre de una ciudad, un
artefacto de guerra y
una fruta?

El gallo.

Casco de grana
 gran caballero
 capa dorada,
 espuela de acero.

La letra A.

Soy la primera enanas,
 y vivo siempre en el aire
 sin mi no habría poetas
 ni papas, ni Cardenales.

La letra R.

Soy hermano de otros 8 hermanos
 Soy siempre el primero en Roma y el
 tercero en París.

Vivo en el aire, en la sombra, detes-
 to la luz y adoro sin embargo
 el teatro.

Sin mi no habría patria ni libertad

Localidad: San Antonio

Escuela: Nacional N.º 118.

Maestra: Mariá Abinalobella

Autor: Clemente B. Crespi.

Canción entonada por los niños de la Escuela Nacional N.º 118

Cantos infantiles

I
Mambús.

Mambús se fué a la guerra
Chirilin, chirilin, chin, chin

Mambús se fué a la guerra

No se cuando vendrá

¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah

No se cuando vendrá.

II

Vendrá para la Pasera

Chirilin, chirilin, chin, chin

Vendrá para la Pasera

O por la Trinidad

III

La Trinidad se pasa

Chirilin, chirilin, chin, chin

Mambús no mebre más

¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah

Mambús no mebre más

IV

Mambús murió en la guerra

Chirilin, chirilin, chin, chin,

Mambús murió en la guerra

Lo llevan a enterrar.

V

Arriba de la tumba

Un pajarito está

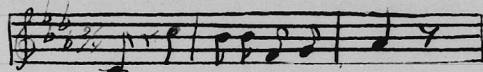
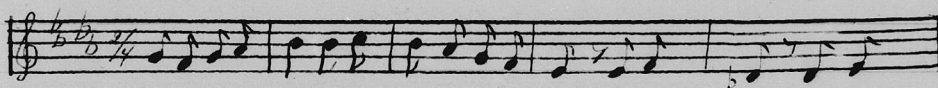
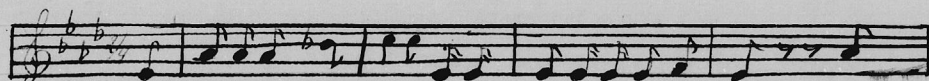
¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah!

Un pajarito está

VI

Cantando el pio, pio

Clirin, clirin, clirin, clirin,
Cantando el pío, pío,
El pío, pío, paí.
Ah, ah, ah, ah, ah, ah!
El pío, pío, paí.



Localidad: San Antonio
 Escuela: Nacional N.º 118
 Maestra: María Elvira Corbella
 Autor: Edmundo Montagne

La guitarra del pueblo.
 La vihuela.

Al verte arrumbada y sola
 he aventado de tu caja
 el polvo que te amortaja
 sin estar muerta, mi viola.
 De tanto andar con piola
 tus mejas cuerdas barbudas,
 están esas cuerdas mudas,
 no puedo un cielo rasquear,
 ni al son de un triste implorar
 al Señor de mis ayudas.

En tu tapa resentida,
 de tu existencia razón,
 como yo en mi corazón
 tienes una larga herida.
 Así tu vida es mi vida,
 una la dicha que ayer,
 uno es hoy el padecer,
 y si nuestra vida es una,
 tal vez la misma fortuna
 gozosos nos vuelva a ver.

Allá en tus tiempos mejores
 prendidas del clarinetero,
 más de un cantor guitarrero
 te envidió cintas y flores,
 una funda con primores
 que se hizo tiras de rala
 te hubo bordado for gala

la mujer que amé y me amó
y que también te dejó
del puro que ando en la mala.

IV

Polvo la guitarra mía.....
alguno me ha preguntado
porqué ya no te he mercado
en una vil traistería.

Primero me moriría
acido a tu diapason:
que si cuerdas de ilusión
no dan más voz que el silencio,
yo en tu mudéz reverencio
mi honrada desolación.

V

Más no es tanta tu pobreza;
tus cuerdas empareje
y conunido arañe
la copla de una firmeza.
Si tu voz es voz que reza,
honor es tu desventaja,
pues solitos, en voz baja,
daremos gracias a Dios,
siempre abrazados los dos,
tú a mi vida y yo a tu caja.

Localidad: San Antonio
 Escuela: Nacional N.º 118
 Maestra: Mariá Blanca Corbella
 Autor: Edmundo Montagne.

La guitarra del pueblo.
 Vidalita.

Desde que te fuiste, mi amante bien,
 no hay un dulce día:
 pálidas las horas pasar se ven....
 ¡Pobre suerte mía!

Alma de mi alma: la blanca flor
 que al partir me diste,
 se dobló abatida, perdió el color,
 va murriendo triste.

Santa es la tristeza de mi pesar,
 tan amargo el llanto,
 que con él regarla fuera matar
 la flor de mi encanto.

¡Vuelve, obr vida, y trae para la flor
 agua de la fuente!
 A su blando riego, flor del amor,
 te alzarás sonriente!

Desde que te fuiste, mi amante bien,
 no hay un dulce día:
 pálidas las horas pasar se ven....
 ¡Pobre suerte mía!

Maís despúes que el amo
Le tuvo sujeto
Y sobre sus lomos
Descargaba ocio,
De su mala suerte
Convocó lo acerbo,
Quando ya la cosa
No tenía remedio.

"He sido muy burro

"- Decía el jumento-

"En tainados zorros

"Mi bondad cayendo.

"Ay de mí, infelice!

"Ay de mis hijos!

"Porqué dar no supe

"Dos cosas a un tiempo!"

San Antonio
Nacional N° 118

21

María Oliva Corbella

Mario González del Solar.

Los precipitados
(anécdota).

En 1890, el doctor Francisco Barruza era nombrado profesor de Química del Colegio Nacional de la Capital. El carácter franco y bondadoso, y su vasta preparación en la materia, le impusieron desde el primer momento entre sus alumnos, que veían en el nuevo catedrático, más que al maestro, al hombre común, al consejero, al amigo.

Los sucesos políticos que epilogaron en la revolución del Parque habían concentrado la atención pública y repercutido en las aulas del colegio con toda la fuerza, con todo el entusiasmo con que se es capaz de sentir y expresar a los 15 años de vida.

En esas condiciones era natural que el estudio desempeñara un papel muy secundario pues poco era el tiempo disponible para deliberar sobre las cosas de la patria y formar en las manifestaciones callejeras que se organizaban a todas horas del día.

Llegada la época de exámenes fue tan escaso el bagaje con que los estudiantes se presentaron a rendir las pruebas de fin de curso, que sólo pudo salvarlos del descalabro, inevitable en otras circunstancias, la benevolencia, o, más aún, las complacencias de los catedráticos, que se daban exacta cuenta de lo que ocurría.

Sin embargo, un profesor, el doctor Atanasio Quiroz, estaba ese año "hecho un tigre"; a tal punto que de los catorce muchachos que se presentaron en la mañana del 1° de diciembre, quedaron aplazados 10, por no haber podido responder con presteza sobre

los colores de la inacabable serie de precipitados y reacciones químicas, materia ingrata que se estudiaba entonces a base de memoria, más que otra cosa.

Semejante reprobatoria trajo la protesta consiguente, y todo el cuarto año en corporación se dirigió en queja al doctor Barraza, de quien, sin duda alguna, saldría el paternal consejo.

En efecto; lamentó lo ocurrido y terminó diciendo en voz baja:

- No tengan miedo, muchachos; yo los he de ayudar. Esta tarde preséntense a exámen y, antes de contestar cualquier pregunta de esas, mírenme, que yo también formo parte de la mesa.

A las dos de la tarde Barraza entraba al colegio, sonriente, como de costumbre, repartiendo saludos; pero en su indumentaria había algo extraordinario; ostentaba un chaleco que parecía una alfombra por la variedad de dibujos, flores y rayas de todos los colores halidos y por haber. Esta prenda de vestir fue nuestra salvación. Cuando el doctor Quiroga, con su voz de ultratumba, preguntaba:

- ¿De qué color es el precipitado de tal cuerpo?

- Barraza, con todo disimulo, llevaba un dedo al chaleco, indicando con matemática precisión la esperada respuesta.

No hubo ese año más aplazados en los exámenes de química.

San Antonio
 Nacional N° 118
 Manuel Mira Corbella.
 Elien Graves.

Anécdota.

Por ser poco conocida transcribimos aquí la carta de Pensilvania (E. Unidos), recibida por la familia del General Mitre en ocasión de la muerte del insigne patriota, y que se publicó en la obra "Mitre" de José M. Miño. Dice así:

"3 de Marzo de 1906"

"Muy estimados señores:

"Cuando conocí, en estos días, las tristes noticias acerca del General Mitre, recordé inmediatamente un hecho ocurrido hace algunos años, y que me atrevo a relatarlos esperando que les interesará.

"Cierta día iban en carruaje por la calle San Martín, mi padre y mi hermanito. Mi padre, al ver a un caballero que pasaba por la acera, hizo detener el coche, y bajando apresuradamente con el niño, lo siguió por espacio de unas cuadas. Poco después se detuvo, diciendo a mi hermano:

"Edmundo, mira bien a ese hombre, pues nunca verás otro hombre más noble que él. Es el general Mitre, el más ilustre patriota de la República Argentina, uno de los héroes del mundo. Aprovecha haberlo visto y no lo olvides jamás!

"Edmundito le miró atentamente y no lo olvidó. Siempre ha deseado ser tan noble como él.

"Como se trata de uno de los innumerables actos de veneración que el general Mitre no podía conocer, he esperado que no les disgustaría a ustedes oír esta pequeña historia.

"Suplicando a ustedes disculpen mi manera toser

de expresarme en español y esperando que acepten mi
sincera condolencia, me suscribo atenta y segura
señora. Elien Graves. Bryn Mawr College Bryn Mawr, Pennsylvania.

Localidad: San Antonio

Escuela: Nacional N° 118

Maestra: María Blinra Corbella

Sacada del Boletín de la Protectora de niños, pájaros y plantas
Una anécdota de Sarmiento

Se la daré alguna vez.

El joven Gonzalo Victoria, ingenioso inventor de un lápiz calculador, destinado a circular en todo el mundo, tal es de sencillo y de práctico, nos cuenta que cuando era muy chico, iba a la casa de Sarmiento con mensajes y regalos de su papá, y se extasiaba ante la gran pajarera, llena de prisioneros alados, que había en el segundo patio de aquella. Observado éste por Sarmiento, le dijo: - ¡Te gustan los pájaros, chico; Pues te daré uno, alguna vez.

Y esa vez no llegó nunca.

Sabido es que Sarmiento era tan amante como mezcquino de sus pájaros.

Localidad: San Antonio
 Escuela: Nacional N^o 118
 Maestra: María Chiracobella
 Emma Day.

Sacado del Boletín de la Protectora de niños, pájaros y plantas
Recuerdos de Córdoba.
 El alma del tata.

Bajo la fronda, y cerca del arroyo, se reúnen a la hora de la siesta, los chiquillos del pago, que desean aprender a leer. Sobre los troncos o tendidos en la estera, sostienen como les parece mejor, el libro o la pizarra. He rehusado el acceso a la añeja disciplina de la inmovilidad y reina soberana la alegría de vivir. La naturaleza pródiga, ofrece sin cesar, temas de estudio.

¡Cuánta lecciones nos da la linda cristalina!
 Consejos de higiene, preceptos de moral, églogas dedicadas a los placeres campestres y a la existencia sana y virtuosa. Las cabras saltan entre los rioscos travesaños de la más audaz, las vacas se detienen a mirarnos fijamente, y desde sus escandites, como misántropos, los sapos escuchan los comentarios infantiles.

Las tocas son islas, archipiélagos los musgos, y las libélulas tienen las semejanzas y diferencias de la gota de agua del cáliz de una campanilla y la nube que pasa.....

¡Qué prolijo albaril es el hornero y cuál hábil la industriosa araña!

A veces, la gambeta de una iguana interrumpe la clase, pero con frecuencia, quien distrae a los alumnos en jian, el pescador de ranas.

De pie sobre la barranca, es por demás original la silueta larga y encorvada del rasco de rostro

enjuto, ojos grises, mandíbulas salientes, y cabello ralo
cencinuto, que deja correr las horas, con el brazo exten-
dido en lento vaivén.

La caña en cuyo extremo pende el hilo con el celo, os-
cila como un péndulo sobre las plantas acuáticas
y ¡ay! del batracio que llega a morder!

En menos de un segundo y con presteza sin igual, se
halla en la bolsa que lo conducirá a la cocina
y.... ¡a la sartén!

Los niños respetan al criado, como si el ogro del
lugar.

- Don Juan no la mate - oí que suplicaba, una tar-
de, Filadelfo, morochito simpático y vivaz.

- ¡Qué sucede?, pregunté. El chucuelo señalándome
una onuga grande, verde y velluda que se arrastra-
ba por el sendero me contestó:

- ¡Iba a ponerle el pie encima y el tala se habría
secado!

- ¡Cómo?

- Si ¡no sabe?, todos los árboles tienen un alma,
yo conozco algunas y esa es la del tala.... Si
no vuelve al tronco el árbol se muere....

¿Qué los árboles tengan alma? ¡¿Por qué no?

¿Acaso cada uno no posee su idiosincrasia?

¿Vil gusano....? Pero, ¿no son todas maripos-
sas? ¡No son más las que reptan que las que vuelan?

..... el tala parece si el alma no regresa.....

¿no habría empezado su agonía con el festín
de las onugas, las que, al igual de todos los parási-
tos, se alejan cuando el anfitrión ya nada
puede ofrecer?

Filadelfo sin saberlo, era filósofo.

¡Cayó una raza inocente!
Sin dar un paso hacia atrás.
¡Voló la bronceada frente!
¡Cayó una raza inocente
Para no alzarse jamás!

II

Alguna, como las sombras
De una conciencia maldita,
La noche los cuerpos muertos
Con su resplandor envolvía;
Y palpando en su seno
Como una alma que, perdida
Llora buscando su forma,
Y al llorar canta y suspira,
Algo como una canción
De triste cadencia rítmica
Casi al silencio y al llanto
Y a la muerte parecida,
Se dilataba vibrando
En arceolas de armonías.

Las siluetas de las lomas,
Con iluminadas líneas,
Poco a poco comenzaron
A dibujarse indecisas.
Sobre ellas, formando copos
De formas todas distintas,
Se encendió un hermoso grupo
De plateadas nubecillas;
De entre ellas salieron rayos
Perdidos entre ellas mismas,
Los átomos encendidos
Brillaron con luz tranquila,
Y de entre todos, besando
A nubes, rayos y líneas,
Serena se alzó la luna

Con quieta melancolía,
Acercando a la tierra
Con su luz diáfana y tibia.

Entonces, como engendrada
Por la luz que la envolvía,
Sentada sobre una loma,
Se vio la forma de una india,
Intangible y transparente,
Casi en forma distinta,
Era un ensueño de niño,
Ahí girón de luz con vida;
Alma alma, forma y substancia
De una nieta que palpita,
Un espíritu sin nombre
Formado por la unión íntima
De las furias del salvaje
Y de la calma divina.
Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró;
Rayo de un astro doliente,
El último; ay! inocente
De una raza que murió.

Con la frente sobre el pecho
Y la mano en la mejilla,
Modulaba la canción
Que entre las sombras latía:
Transparentaba la luz
Su tez pálida y cobriza;
Del fondo de los abismos
Brotaba su ardiente vista;
Tres plumas sobre su frente
El viento al pasar agita,
Y un "tipoy" blanco en girones
Vela mal sus formas tímidas;

En su frente clispeaba
La noble altivez vencida;
De una esperanza en sus ojos
Aun humecaban las cenizas,
Que un fulgor vago y siniestro
Prestaban a sus pupilas.
Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró,
Rayo de un astro doliente,
El último; ay! inocente
De una raza que murió.

Era un misterio encarnado
Entre las selvas indígenas,
Por los arcos del cielo
Con una tierra bendita,
Era un ser que condensaba
Toda una raza extinguida:
Las lágrimas de los niños,
Los suspiros de las indias,
Los ayes de los guerreros
Que combatiendo caían;
Los ahullidos del combate,
Las ramas que el viento agita,
El silbar de las saetas
Y las arrojadizas;
El golpe de las macanas,
El lote de lanzas indias
El chasquido de los lazos
Que arrebataban las filas,
El caer de cuerpos muertos
El alzar de armas redimidas,
Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró,
Rayo de un astro doliente,
El último; ay! inocente

De una raza que murió

27

III

De la visión de la loma
La transparente armonía,
Entre la luz que se apaga
Por grados casi se infiltra;
Se extienden y se dilatan
De su contorno las líneas,
Y en su lugar, en la loma,
Una leve nubecilla
Quedó sólo iluminada
Por las últimas curvas
Del astro que adoró el indio,
Y que ahora sólo iba
Sin que un aullido charúa
Culto salvaje le rinda.
La última oncha de luz
Absorbió a la nubecilla,
Como a una mebla en verano
Una ráfaga disipa,
Se apagó la luz del mundo,
Se ahogó la dulce armonía,
Volvió la sombra a envolver
Los muertos en la campiña.
Volvió el silencio a rimar
Entre las selvas indígenas,
Y, a lo lejos, en el río
En los truenos de la orilla,
Se oyó el rodar de cadenas
De una maniobra marina.
¡Cadenas! ¡Pobres charúas!
¡Ay de la raza vencida!
¡Cayó una raza inocente!
¡Sin dar un paso hacia atrás,
Dobló la broncada frente!

Localidad: San Antonio

Escuela: Nacional N.º 118

Maestra: Inaúbrisa Corbella

Autor: Juan Zorrilla de San Martín

El ángel de los charruas.

Era el ángel transparente,
 Que el indio libre adoró;
 Rayo de un astro doliente,
 El último; ay! inocente
 De una raza que murió.

I

En la cruzaba la brisa
 Sobre un humeante charal,
 Creando sangre, de prisa,
 En la cruzaba la brisa,
 Como la hoja de un puntal

Llanto pidiendo a las hojas
 Lamentos al Uruguay,
 Plañía tristes congojas,
 Llanto pidiendo a las hojas
 Del ombú y del manchubay.

Por la llanura esparcidos
 En sangrienta confusión,
 Están los braves caídos,
 Por la llanura esparcidos
 Sin fuego en el corazón.

Las indiecitas huyendo.
 Solas y sin patria van;
 Dejan sus toldos gimiendo.
 Las indiecitas huyendo
 Porque murió Zapicán.

! Cayó una rosa inocente
! Para no alzarse jamás!

San Antonio
 Nacional N.º 118
 María Elvira Corbella
 Martín Bernal.

Comado de la Revista "Mundo Argentino"

Cuentos de la policía gaucha

mi asistente Helguero.

- Más de una vez se ha de acordar e' su tata, oficial, como queriendo volver a la querencia paterna. Este pago no es como su pueblo. Los melicos saben que no hay tierra más guapa y brava que la e' Rosa Macho. Lástima no ser chirilcoyano, para correrlo con el nombre, como quién dice con la vaina del crechillo, con la parada nomás, que es lo mismo que flor de basto, siempre flojaza en el truco. Igual a una flor de basto es el cuollo maucha, que elora la caña que lo emborracha, como un juramento de amor....

- No se ríga, oficial. No se ríga. A Rosa Macho no lo corre el taita más pintao y menos un muchacho e' su taya. Pueblo pa peor, no ve qué anda como boleao en campo gaucha!

El sob nombre e' Rosa Macho hace perder la puntería a la mejor carabina que lo ataca. Un día la policía chirilcoyana, se juramentó tomarse vivo, a lazo, a puro lazo, pa reirse como indio y declararse vencedora en la domada del gaucha bravo.

- ¿Y?

- Volví a la comensaría con el parte tacarío e' siempre: "mi noticias de Rosa Macho!"

- La tierra se tragaba la policía.

- El caballo criollo le gambetea fierazo al olora di-junto.

El cristiano empieza a sentirse di-junto con pensar

no más de lejos que así e' toparse con un puma en la noche pampa.

¡ Mentira de lo lindo el viejo Juárez, cuando i'ái que él había hecho famosa a la policía chinilcoyana, entlazando a Rosa Macho en el entrevero de una pulpería e' campo!

¡ Más e' una vez perdería en la disparada el viejo Juárez, su Tepi colorao e' policía!

- Por el coraje se ha immortalizado el gauchito en la leyenda.

- Ansina es, oficial. Mientras no habíamos peleao con el gauchaje bruto, creíamos que en el pago no había más hombre que el comensario.

Era que no conocíamos el puma en la noche pampa. Una noche dentramos a buscarlo en su guarida, sintiéndonos dijuuntos en las tinieblas e' desierto. Desde entonces lo queremos y lo respetamos. Ansina era Rosa Macho como el puma pampa.

- Mi asistente Abelguero lo recuerda hasta en el sueño y le presenta armas. O por lo que he podido ver, mi asistente Abelguero es un sonámbulo.

- Ansina me sabía i'cir mi padrino el finas don Arcadio: que yo era "ámbulo", oficial.

Pero no porque lo vide a Rosa.

San Antonio
 Nacional N.º 118
 María E. Lira Corbella
 A. Duval Méndez.

Sacado de la revista "Mundo Argentino"
 L' alma ' e Juan Cancio.
 (Narraciones entonianas)

Larga la marcha; pesado el airo. Diríase más bien centenares de bestias consinas que habían perdido sus voluntades bajo el agobio de aquel sol de fuego que castigaba de frente.

Caliginosa y asfisiante la atmósfera. De cuando en cuando, un novillo rezagado o robedor que se sentaba en la culata, u otro, que de perno apurado por las cornamentas de sus compañeros, se adelantaba rompiendo la línea hasta ganar campo afuera. Un grito, cuando más un encontrón con la cabalgadura de aquel que ataja, y el novillo que vuelve, desconjugado y sagaz a buscar la punta de la tropa, que a paso lento, va enfilando por sobre las cuchillas que una tras otras se suceden intermitentes. Y así todo el día en ese continuo marchar y marchar por entre esos callejones polvorientos batidos por el eterno cruzar de las tropas bajo la persistencia de aquella sequía de diez meses. Monótono y desolado el paraje. Las laderas y cañadas que de suyas, antaño, aparecían a la vista del viajero verdequeantes y alegres, amañilleaban ahora sedientas, requiebrados los pastos, secos los sauces.

Y eran yescas los campos. En las estancias hacía mucho tiempo que se crecaba. A uno y a otro lado del camino, las osamentas macabras blanqueaban al sol. Los caranchos, de gordos, apenas

volaban e impanidos, asentados sobre los postes, mirábannos pasar. Las haciendas, escualidas y chupinas trotaban a lo largo de los alambrados, balanceadas, muertas de sed.

Y seguía la tropa. De cuando en cuando, los novillos arramblaban y remolineaban corneándose. Y más se estrechaba el círculo y más se incitaba a la marcha. Los tabanos sobre los lomos, se enseñoreaban con fe. Y era un agitar de cabezas descoferradas y un golpetear de colas sobre los flancos.

Tribes de jejenes de alquaciles poblaban el espacio. Un viento de fuego que sopla del norte, sofocante, nos echaba la tierra encima. Bandadas de patos silvestres cruzaban volando en distintas direcciones. De pronto una voz cercana rompió el silencio. Era mi capataz, que desde hacía rato marchaba junto a mi alrismado en quien sabe qué reflexiones. Un viejo criollo, todo experiencia, el crédito de mi padre y el que allá en la vieja estancia nos enseñara a andar a caballo a todo llevar donos de petizo de las riendas:

- Hum, v' a llover, patroncito.....
- ¿Te parece, Chaparro?
- Si cambia el viento, 'e juro sac'agua. ¿No ve la hacienda? Manérea pa marchar.; Y eso que la hemos traído a un tezón, nomá!....

Y dispné "l'amófera" qu'está mesmo como pa cortar l'a cuchillo.... Y los patos que gielan bajo y el sabandisaje que carga tanto.... No, si ha 'e llover nomá; Cuando a mi se me pone!....

- Y sin embargo no parece, Chaparro....
- Hum, ¿mi ha 'e parecer?....; Deje que cambie el viento, nomá, patroncito, que dispné. yo le vi'a

preguntar!...

Sin duda alguna, esa aseveración era una profecía que tarde o temprano llegaría a cumplirse. ¡Y cuántos no desearían esa lluvia, y cuántos en ese instante no estarían rogando a Dios por ella, que como una bendición del cielo hubiera venido a cambiar el cuadro desolado de aquella triste comarca!

Un rato más de marcha y el callejón polvoriento que parecía que no iba a terminar nunca, quedaba a nuestras espaldas.

- ¡Bueno te parece que rondemos por aquí nomás, Chaparro? Un campo vasto y empastado se brindaba propicio a la voracidad de la hacienda mal comida y transida por ese continuo marchar de tantos días. El al vez la única reserva de un dueño de estancia freccarido y asaz "unbeador"

- ¡Bueno no me gusta. El campo es grande y tiene monte.....

- Pero hay agrada, hay pasto y el alambrado parece seguro.....

- No li hace. En apuranda hemos de alcanzar a salir con sol. Déjse estar, patroncito, que yo no lo indilgo mal, y a más yo sé por qué se lo digo. La hacienda va bien y en llegando aunque no

"suebre"

- ¡Bueno, vos sabrás.....

- Incluso que sé. El otro campo ha estar quieno. Es se "Los Macayas" los mezquinan, pero no li hace. Lo que meinos falta es agua. Bueno, el tiempo se viene y lo qu'es aquí yo no queda.

No dijo más, y picando espuelas al montado, un muro de sobrepaso, y por tal causa de buen ánimo,

aunque tuerto y mosquiador, apuró la culata de la tropa con un "siga güey, siüga, siüga", el que fue repercutiendo de boca en boca coreado por todos los compañeros. A poco andar, ya habíamos salido del "campo grande" bajo un nublado que se insinuaba amenazante.

Después de dar agua y que pastara un rato la hacienda, se ordenó la ronda sobre la rimonada, intersección del arroyo con el alambrado. Formaron las tropillas, se cambiaron los montados por otros que venían de refresco y después que se manearon las máquinas y que se chuscasara, los del "primer cuarto" ocuparon sus puestos, más por obligación que por otras cosas. Los "del segundo cuarto", habíamos quedado junto al fogón, mal tirados sobre los aperos comentando las incidencias del viaje y dando lugar a que el sueño se apoderara de nosotros. Desde hacía largo rato, una noche oscura nos envolvía a todos. Ni una estrella, ni una nada bajo aquel cielo tupido de sombras. La hacienda intranquila, optaba por no echarse y querer caminar a todos lados en la ronda. Era que la sabandija, ahí junto al arroyo, más arreciaba de fijo.

Un viento fresco del este, con olor a tierra mojada, comenzó a soplar en ese instante. Varios refreuilos unos tras otros, comenzaron a insinuarse, enlebrillas de fuego zigzaguentes que en las nocturnas lejanías aparecían y desaparecían sin solución de continuidad.

Alá a lo lejos los gritos de los troperos, a cuáles más monótonos y largos de "roonda, roonda; güecelta, güecelta"; mientras en el fogón, solo se oía

el chisporroteo de los tizones y el roncar intermitente de los que ya dormían a pieerna tendida.

Y cruzaban las nubes impelidas con fuerza las que, a la luz de los relámpagos, semejaban vellos arrebatados por el viento.

La tormenta se acercaba. Un instante más y las furias del areno barriendo todo el llano. Las primeras avanzadas ya habían llegado hasta nosotros.

La hacienda mugía y jugaba desesperada y era evidente la impotencia de aquellos hombres para contenerla. En la atmósfera había empezado a descargarse. Primero fue un trueno, después fue otro, y otro y otro.

De pronto la voz de mi capataz que ordena:

- ¡ a caballo todo el mundo!

Ya era tiempo. La tempestad estaba con nosotros.

Y allí fue Broza. Inútil con el poncho, quién con los tizones, mal montados y en pelos a querer contener aquellos bríos que bufaban dando miedo de asustados, corneando y atropellando todo, en una confusión espantosa, de hombres, caballos y fieras.

¡ Era un drama terrible que se desarrollaba en las sombras!

A la luz de los relámpagos, los hombres y las bestias eran visiones que en la noche se cruzaban desafiantes; aquellas, ciegas de rabia por romper el círculo de hierro en que se debatían espantadas, masacrándose; y éstos, amurallándolas, comprimiéndolas, a cuál más valiente, a cuál más osado, jugando la vida a cada minuto, a cada segundo, llenos de amor, de ese amor propio único en nuestros gauchos.

- ¡Cuidao, patroncito!; No way' a rodar! Dispáreles en la punta; No se deje conear! (Era mi capataz que en ese instante cruzaba a mi lado mangueando y revolando el poncho).

- Ataaajen, ataaajen; giiicelta giiicy, giiicelta, giiicelta; pi, pi, pi, pu, rooonda, rooonda.

Y así hasta que la tempestad amainara y la hacienda se sosegara.

Después que escampó había sido un diluvio toda la noche, - madrugada clara ya, resolvimos contar la hacienda, de la cual cabía suponer más de una pérdida. Y ya, después que los novillos desfilaron de dos en dos, de cuatro en cuatro:

- ¡Cuántos, Chaparro?

- Pa mi cuenta ni uno....

- ¡Para la mía tampoco!

En efecto, yo había rectificado, y, por lo tanto, no teníamos que lamentar estranos alguno. Se dió ronda abierta para que pastara la hacienda y una vez ya en el fogón, secando las pilchras uno de los peones comentó:

- Es de no creer!; Mire que no perder ni uno!....

¡Eamien el apuro fue grande, verdad, patron?

- Así es. A ustedes se debe más que a nadie....

- ¡A nosotros!; Digan más bien que ustedes no saben!....

- ¡El qué, Chaparro?

- ¡Y qué v'a ser?; Lo 'e anoche, fue; lo 'e la desaparada!....

- ¡Y que pasó?; Cuente, a ver, Chaparro?

- ¡Y que v'a pasar?; Cuasi nada?; Si lo hubieran visto!....; Es de no creer!....

- ¡A quién, hombre, a quién?

- ¡A quién a 'e ser? A Juan Cancio, al tropero

carcio.....

- ¿Carcio?

- ¡Dios libre y guarde! Ai mesimo jué, en la ronda. Lo mató una tropa una noche ansina como ésta en la disparada. Al otro día cuando fueron a recoger lo trajeron a él y al caballo, ai junto al arroyo, sobre la barranca, Virgen santa!; los dos mi eran ni uno!; Aquí un pedazo, allá otro y ansí truitos! Esos brutos ce les habían venido encima en toda la ju-
ria y los habían despedazao a cuerno y persona.

- Habrá rodado.....

- De juro.

- ¿Entonces ha sido él el que atajó la hacienda?

- ¡Y quién otro v' a ser?; No lo vido, ese que manguiaba en la punta en un tordillo blanco y charcón?

- ¡Pyo que creí que fuera uno de los nuestros!

- ¡Diánde! Si aquí naide trae e' se pelo flojón... Y güeno, jué como l' iba diciendo, era l' alma e Juan Carcio, que dende entonces, en llegando a estos campos, cuando está el tiempo ansina, nos protege a nosotros los troperos.

San Antonio
Nacional N.º 118
María Elvira Corbella.
Martiniano Requizamón

Cuento del pago.

a (Leído en la velada del Colegio de Concepción del Uruguay).
La lluvia, una lluvia fría, opresora intermi-
nable ses deshilachaba empapando los rama-
jes del monte, corría formando charcos en los
bajos y acritillaba con agudas flechas el
verde trébol de las lomas, mientras el viento
cruzaba gimriendo ecos lígubres y extraños
por entre las tupidas matas de los pajona-
les. Arriba sobre el toldo entutado, una
que otra estrella muy pálida y lejana aso-
maba un instante parpadando y se vol-
vía a perder en las densas negruras...
Acurrucados junto a la lumbre del fogón,
varios peones de la estancia para acortar
las horas de la velada mateaban y se entre-
tenían en referir esas ingénuas narraciones
de la vida animal en las selvas, que la super-
stición campesina ha hecho brotar como una
flor de hechizamiento. O bien eran adivina-
zas que el dueño de casa, una especie de vene-
rable patriarca del pago les iba proponiendo
para aguzar la imaginación de aquellos rudos
seres.

- Adivina, adivinador, decía el bondadoso an-
ciano sonriendo ante la curiosidad infantil
que veía reflejar en los rostros barbudos de los
gauchos, cuyas miradas indiferentes como las
del árabe de nada parecían asombrarse.

- Adivinen qué será!

Vuela sin alas,

Silba sin boca,

Castiga sin manos,

Y no lo ves ni lo tocas....

- Mandinga - exclamó al pronto una voz.

- El nandú - agregó otro más allá.

- El nandú no vuela, bagual - dijo ruidosamente el primero.

- Pero enantes volaba, cuando era ray de los pájaros; después lo castigaron por orgulloso.

- Ni mandinga, ni el nandú ¡ se dan por venados?....

- Es el viento.

- Mesmo! - repitieron a coro varias voces, riendo a sus anchas con esa sana y pueril jocosidad que las llamas del fogón parecen comunicar a los campesinos.

Y como las adivinanzas exigían pensar mucho, volvieron al cuento en que el zorro, el carabú, las ninditas y la luz mala, con sus aventuras tristes o lamentables, embobaron la atención de los oyentes, durante largo rato.

Alguien insinuó, que el patrón era quien lo sacaba de unos libracos que guardaba en la alacena de su dormitorio, y, accediendo al insistente pedido les refirió entonces un "Cuentito del pago", según decía con llaneza para excusar su mérito.

Era sin embargo, una tierna y simplísima leyenda campera en la que se daban encarnados, como en un símbolo, los sufrimientos y los hondos carinos de aquella valerosa prole del pampero, ya ida para no volver; y que yo quisiera

ra contar con esa suprema sencillez que es ^{la} ²⁴ ^{la} ⁿⁱ ^{da} y la verdad emocional en el arte.

Hace ya largos años, muchísimos años - empezó el anciano. - Era en los tiempos en que comenzaban a poblarse los campos desiertos de la provincia, con las expediciones que venían de Santa Fe y Buenos Aires a hacer volteadas de hacienda cimarrona, cuando a orillas del monte de Palá estableció su estancia un militar español, muy rico y orgulloso, a quien acompañaba su hijo, con lindo mojetón que constituía la más grande pasión de su existencia, pues decían que la madre había muerto al darlo a luz.

Para hacer menos triste su soledad, el padre procuraba retenerlo a su lado, pero el mozo que sentía despertar en el alma la pasión por el peligro y las aventuras, persiguiendo unas veces los últimos restos de los bravos charriás, otras los ganados alzados para cazarlos, se iba alejando cada vez más de la estancia.

Buen mozo, rico, jinete, con fama de guapo y luciendo lujosos aperos, bien pronto se transformó en el gaucho o gauderio, como llamaban a los hombres que vivían vagando por los campos.

Así decían que nadie como él vestía con más elegancia la chaquetilla bordada y el chiripá de paño envuelto a la cintura en forma de mortero sobre el calzoncillo, ni usaba tan lindas botas de potro con blanco delantal, ni hacía llorar con mayor gracia las nazarenas de plata cuando bailaba un cielito, o giseteaba un potro, mientras el pañuelo de la vincha iba aleteando comola

banderola de una lanza, encima de la renegrida trenza.

Con semejantes frendas, era natural que no fueran únicamente las aventuras de perseguir indios montaraces y toros orejanos, las que lo retendrían tantos días lejos del hogar.

El padre se puso cariloso y tanto temió y arriugó hasta que vino a descubrir la causa principal de las largas ausencias.

El joven había sentido las primeras llamadas del amor, siendo objeto de su pasión la hija de unos pobres paisanos que tenían su rancho entre los montes de Calá. Era una de esas lindas moxochas de esta tierra, con unos ojos negros y emblesadores, ojos verdaderamente criollos, de esos que parecen que les comen la cara...

Pero la condición humilde de la pobre gaudita tenía que chocar con las ideas del militar español, que por nada hubiera permitido ver mezclada su sangre limpia de noble, con sangre de mestizos.

Inútiles fueron pues, los ruegos del enamorado para convencer al testarudo viejo; ni siquiera consiguió ablandar su gesto amenazador. Resfiero que te parta un rayo! fue la única respuesta.

Ante aquella dura negativa, el espíritu altanero del hijo se sublevó y -desafiando el enojo y las amenazas de la maldición paterna, una tarde montó a caballo y no volvió a la estancia.

Corrieron los días y por más que el afligido padre vivía indagando el paradero de su hijo, nadie supo darle noticias. Ninguno lo había visto a ver por los parajes que solía frecuentar.

Hasta se llegó a pensar que tal vez fue sorprendido y muerto por los indios que vivían matando en los montes, para vengar en alguno de aquellos aborrecidos hombres blancos la guerra a sangre y fuego con que los iban exterminando en la tierra de que fueron señores.....

Entre tanto, los ojos de la paisanita, aquellos ojos negros y embetésadores se le ponían cada día más grandes y tristes, como si le fueran comiendo la cara.

- Mal de corazón clavos y de los fuertes, que no se cura con flores del aire. Si la ligadura que le hice con un pañuelo del mozo, un pedazo de trenza de la muchacha y plumas de caburé, no hace el milagro, nombró la chirindisita! - había sentenciado la vieja curande-ra del pago meneando la cabeza.

Pero el amante no aparecía y la muchacha consumida de pena todavía tenía alientos y seguía esperando, con la mirada clavada en dirección al camino de la estancia, por el que tantas veces sintió relinchar el caballo que le anunciaba la llegada con su dueño a la querencia.....

- Va a c'air a la giella. La ligadura fue machoga! Otros más duros cabrestiarán.... yo los vide, por ésta cruz. seguía afirmando la curandera.

Una tarde estaba contemplando la entrada del sol que se ocultaba coloreando los sauzales de la costa del Cualeguas, mientras las sombras bajaban a acostarse entre los gramillales del bandedo y avanzaban después arrastrándose por el suelo hasta que todo el campo se puso negro, como vestido de luto.

De repente creyó sentir una voz que la nombraba

sepultura en que se confundieron los fúnebres despojos, y encima clararon para protegerla, una cruz de nandubay.

El monte incendiado renació cubriendo de sombra y de silencio el solitario paraje.

La cruz envejeció, se puso blanca con el sol y las lluvias; muchos latigazos de pampero la azotaron sin derribarla.

Todos los testigos de aquel drama emudecieron también para siempre, y sólo la cruz quedó en pie. Pero aquel blanco madero, sin nombre ni fecha para indicar al caminante los restos que protege del olvido como todas las cruces de nuestros campos, guarda una historia de dolor.....

- Jota oí referir a los ancianos de la región - decía el narrador, cuyo voz trémula de emoción parecía anegada en las recónditas tristezas de la raza, contemplando al silencioso auditorio que abantidadas las cabezas melnudas y las pupilas sombrías, duramente fijas en las brazas del fuego, escuchaban conmovidos el relato mientras la lluvia interminable y opresora se desplecaba con las rachas del viento en los ramajes, corría por las charcas de los bajíos y brillaba como gotas de llanto sobre la esmeralda de las uchillitas con la lívida luz del amanecer.

Esta tradición contaba que en cierta mañana de primavera brotó al pie de la cruz una plantita de hojas delgadas, que fué creciendo abrazada al madero hasta subirlo de verde follaje.

Otra mañana, al primer rayo de sol, allá arriba sobre los brazos de la cruz vieron abrir una flor hasta entonces desconocida, una flor muy hermosa y extraña semejante a la estrella

allí desde las sombras del monte. Euvo miedo al principio, mucho miedo. ¿No sería aquella voz el eco de un alma en pena?...

Anima bendita, Dios te perdona exclamó juntando las manos para rezar, cuando la voz se oyó más clara y cercana. Al mismo tiempo un caballo relincho en aquella dirección.

Entonces ya no dudó. La ligadura había hecho el milagro. Era él, que al fin volvía! Loco de contento, riendo y cantando cuando ya creía que se había olvidado de cantar y reír, echó a correr hacia donde la llamaba la voz. Los días corrieron y el más profundo misterio envolvió la desaparición de la criollita. Algunos pensaron que tal vez, la manorada pareja había ido a levantar un nido feliz a otro pago distante. Era ley de los tiempos, y ante la terquedad del viejo militar de aquella resolución justificaba.

Cuando una mañana que los peones de la estancia habían penetrado a la imconada de Calá, persiguiendo una yeguada, se encontraron de pronto en un monte de espínillos, con los hocos de un rancho quemado y entre el montón de cenizas, unidos en el último abrazo, como si la muerte los hubiera herido al mismo tiempo, los cuerpos de los dos amantes.

¿Era aquello una venganza de los charrias o la maldición paterna que desató las cóleras del cielo en forma de rayo para matarlos?... Nadie pudo decirlo porque el incendio borró todos los rastros.

En el mismo lugar cavaron los peones una

de una nazarena, cuyos pinchos goteaban sangre para pintar las hojas blancas y azules de la flor, a la cual rodeaba un círculo de flecos sedosos que parecían pestañas de unos ojos de mujer.

Se añadía la tradición que desde aquella primavera esa flor encantada de duelo y de pasión, siempre lució sus hermosos colores sobre los brazos de la vieja cruz, porque había echado sus raíces en el corazón de los amantes.....

- 1 -

San Antonio
Nacional N° 118
Manuela Lirio Cobella
José Juan Biedma
Sacado de la Revista "El tabaco" de marzo de 1918
Recuerdos de la vida militar
"Pata Loca".

Uno de los cuerpos del ejército argentino que cuenta con tradiciones soberbias de gloria, es el regimiento 7° de caballería de línea que ha tenido también como todo en este mundo, sus días de esplendor y sus épocas de postración.

Su foja de servicios está repleta de hechos heroicos, pues donde quiera que los soldados del 7° desenvainaron sus lucientes sables o enristraron la lanza dejaron el recuerdo imperecedero de la potencia de sus brazos, sembrando siempre a su paso semillas de gloria militar.

No es nuestro objeto por hoy, historiar sus numerosas hazañas; baste pues con asentarse que desde 1826, en que fue creado por Rivadavia, hasta la fecha, rara es la batalla lidiada en la República en que los braves del 7°, no hayan dejado recuerdos de sus proezas. La metralla franco-inglesa horadó sus pendones de guerra en San Lorenzo, Quebracho, Obligado y Acervo, y las balas brasileras en el memorable Conclero.

En las guerras civiles desde Caseros a Santa Rosa, se ha distinguido siempre y ocupa lugar prominente en la historia de nuestras luchas con los hijos del desierto.

II

Octaviano Toledo, que a ser soldado de infantería fuera el primero de los granaderos, servía

por su talla gigantesca en el tercer escuadrón.
Hay que advertir que en la época que nos referimos se había invertido en aquel regimiento hasta el orden en la talla de los escuadrones.

Boledo, como casi todos nuestros soldados, era un hombre de carácter tan jovial que casi siempre anduvo reído con lo que no fuera la última expresión de la alegría; decidior en extremo, jamás dejaba de tener una ocurrencia oportuna en las jocosas pláticas mantenidas ~~en~~ alrededor del fogón, el punto predilecto de reunión de nuestros soldados, y rarísimo era no hallarle cantando una "décima" cualquiera, un "triste" riojano, o la sentida "vidalita", acompañando las modulaciones de su voz con los rasgueos de guitarra más brillantes que rítmicos.

Sin embargo de su liviandad, más aparente que real, Boleado poseía una firmeza de carácter a toda prueba y en su desuadada educación una imperfecta idea del honor que le llevaría al sacrificio en su sostén.

Piéndose aguantaba un par de puntaladas con el que le ofendiera en lo más mínimo y concluido el duelo, sin las reglas que la sociedad establece y de las que le importaba bien poco, tendía su mano al adversario vencido, con la misma franqueza y sinceridad que al mejor de sus amigos.

Inmensable consumidor del tradicional mate como la totalidad de los gauchos argentinos, pasaba toda una noche alrededor del fogón refiriendo "cuentos" a los compañeros de guardia, cuentos en que siempre hacía el gasto una princesa o algo así. En estas conversaciones en que hablaba de todo, buscaba oportunidad para dedicar un recuerdo

a su querida Mendoza, que ya no debía ver jamás. Tal vez allí ha dejado Toledo una madre, un hermano, una querida..... y tal vez sea ésta la noticia primera que reciben de su heroica muerte.

III

Como soldado poseía Toledo condiciones recomen-
dables. Profeso siempre respeto profundo a sus superiores, y no recuerdo que fuera alguna vez castigado por la menor insubordinación. En aquella época de doloroso recuerdo para los amantes de la disciplina y moral militar porque atravesó el regimiento, Toledo dió muestras de no haberse contaminado con el ejemplo desquiciador de casi todos sus compañeros.

La ordenanza era por él estrictamente observa-
da y cumplió con religiosidad sus severas prescrip-
ciones. Poseía facilidad asombrosa en el manejo de nuestro mal montado sable de caballería y era de ver cuando, tomando uno en cada ma-
no ejecutaba simultáneamente con ambos todo el manejo con limpieza admirable sin que cho-
caran una sola vez las aceradas hojas.

"Pata loca", como le llamaban por su genio inquieto sus hermanos de armas, era de la talla de esos humildes soldados que con envidiable exactitud nos describe la galana pluma de Gutiérrez. Tres veces intentaron ascenderle a cabo y otras tantas pidió encarecidamente le permitieran permanecer en su esfera de humilde soldado raso.

¿Era que carecía de espíritu militar? No quería ser superior a sus compañeros, decía, porque le hubiera sido imposible, como tal, infligir una

pena a cualquiera de ellos, en cometiendo una falta.

IV

El regimiento 7.º en unión del viejo 5.º de caballería, formaba la segunda brigada de la segunda división del ejército, y guarnecía el hoy floreciente pueblo "General Roca", fundado por nuestro distinguido amigo, el entonces coronel Don Lorenzo Vintter, jefe militar del punto.
Corría el año 1882.

Se ordenó por aquella época a las fuerzas que formaba la primera brigada y acampaban en el fuerte "4.ª división" en el río Venquén, efectuar un movimiento de avance al sud, hasta el punto denominado "Torquén" en las faldas de los agrestes Andes.

Nuestra brigada debía, apoyar, o mejor dicho, proteger el movimiento operando a vanguardia de aquellas fuerzas para distraer la atención de los indios que la fijaban en ellas.

A fin de ampliar su cometido se puso en marcha el 15 de marzo de ese año desde el fuerte "General Roca" vadéo el Venquén y siguió costeando la margen izquierda del Limay, de paisajes encantadores.

El mal estado de su salud le impidió al General Vintter conducirnos personalmente en aquella campaña hasta el centro mismo del aduar de nuestros enemigos.

Seguimos por desgracia nuestra, a las órdenes del teniente coronel más antiguo, segundo jefe del regimiento 5.º de caballería, en quién recayó el mando de las fuerzas. Nunca como entonces soportamos tan crueles e inútiles padeci-

mentos, ni perdimos más lastimosamente el tiempo. A los catorce días de marcha nos hallábamos acampados en el paraje denominado "Lafranc Manzano", donde ignoro hasta hoy con qué objeto perdimos varios días inutilmente construyendo un reduto "de arena" que poco después había de desaparecer bajo la acción combinada del viento y del agua. El reduto, por la orden del 29 de Marzo, fue denominado "Capitán Crouzeilles", en recuerdo del bravo oficial de este nombre sacrificado un año antes por los soldados sublevados, y cuyo otro hermano, capitán también, había de sucumbir un año después luchando denodadamente con los indios acompañado en su sacrificio por el modesto y heroico Lescano.

En uno de los días que allí permanecimos estacionados, el 27, fue nombrado el sargento segundo Rosendo Nieras con comisión fuera del cuerpo, de orden del jefe de la brigada, acompañado de los soldados Manuel Canales y Octaviano Toledo, y dos soldados del 5º de caballería.

Llevaba la orden el sargento de situarse al pie de la travesía de "Chacon" y esperar allí la llegada de un "chasque" de Fuerte Roca.

v

El día 29 a las 21. p. me partían de nuestro campamento general dos soldados, uno del 5º. y otro del 7º. de "chasques" para Fuerte Roca llevando comunicaciones oficiales para el señor teniente coronel, don Tomás O'Gorman, jefe del punto y perteneciente a la distinguida familia de este apellido, que ha hecho célebre la barbarie del tirano Rosas. Dos horas y media más tarde regresaba uno de ellos con el parte de haber encontrado heridos

a los soldados que habían salido en comisión a la travesía, los que habían sido atacados por un número superior de indios y peleado con ellos desesperadamente; que nuestros bravos permanecieran "tirados" aún en el campo de la lucha, vigilados por "bombros" enemigos que coronaban las alturas vecinas, prontos a ultimarlos así que cerrara la noche y al favor de sus sombras protectoras.

El alférez del 5.º de caballería, don Dionisio López, recibió orden de marchar con algunos soldados de su cuerpo en busca de los heridos. A las 10 p. m. regresaba éste oficial conduciéndolos a nuestro campamento, siendo recibidos en brazos de cariñosos compañeros que desde ya se prometían una felida revancha.

-VI-

Dos días de espera contaban nuestros valientes en el sitio indicado, cuando vieron llegar, en vez del chasque que soñara el jefe de la brigada, los indios que se traían la muerte en la punta de sus largas chuzas. El día espléndido, diáfana la atmósfera, sin una nube el horizonte, reinaba en la naturaleza toda la calma abrumante del desierto. El sol, casi en el término de su diaria carrera, iba a hundirse en el ocaso, pero antes habían de alumbrar sus últimos destellos un cuadro terriblemente grandioso; un combate cuerpo a cuerpo, sable contra lanza, entre los soldados de la patria y los últimos representantes de la barbarie argentina.

-VII-

El sargento Bieras y sus cuatro compañeros, cumpliendo fielmente la consigna recibida, esperaban acampados al pie de la travesía del "Cha

con "el chasque que nunca habría de llegar.

De pronto alzóse allá a lo lejos, una pequeña nube de polvo que se agrandaba a medida que avanzaban los que la producían. Estrechada en muchos la distancia, cerca ya, nuestros soldados divisaron un grupo de jinetes cuyas largas lanzas los denunciaban; eran indios.

"Pata loca" lanzó una mirada despectiva de coraje a su carabina recostada hasta entonces en un "chañar"; la cogió con mano convulsiva, y ya se disponía a enviar una bala a los odiados enemigos, cuando el sargento le intimó moderación.

Habría visto en ese momento que de una de las islas más cercanas a la costa del Limay salían siete indios más, que rodeando fácilmente el estrecho brazo del río, se unían a los recién llegados arriando una tropa de ciento veinte caballos, y calculando con su mirada de águila, arezada a los golpes de ojo, que la posición que ocupaba con sus soldados le era en extremo desfavorable para batirse, decidió tomar otra cercana y situada precisamente por donde debían pasar los salvajes. Idear y ejecutar fue obra de un instante. El número de los indios se había aumentado en mucho cuando llegaron al sitio en que nuestros bravos les esperaban dispuestos a vender caras sus vidas y a salvar con su heroísmo el honor del regimiento: cada uno de ellos tenía que medirse con cinco enemigos, cuando menos.

-VIII-

El supremo instante a llegado y el desenlace no se hará esperar; la victoria o la muerte. Una blanquecina nube de humo envuelve a los bravos representantes de esos dos colosos del ejército que llevarán en sus estandartes de guerra los números 5 y 7, y cinco balas pasan silba.

doras por entre el grupo enemigo, sin hallar en su trayectoria de muerte un bronceado pedo en que in-
crustarse.

Los indios, que ya venían apercebidos al combate esperan-
zados en su superioridad numérica para alcanzar la
victoria, echan pie a tierra y animados por su bravo ca-
pitanejo, cargan devotadamente a nuestros soldados.

El ataque es tan recio, se pelea tan de cerca,
que éstos se ven en la precisión de desechar sus
carabinas por inútiles para la defensa y recurrir a
los sables. Los brazos que los esgrimen no han perdido
su nervio ni el acero su temple: son los mismos de
San Lorenzo y Río Bamba. Una escena terrible
tiene lugar entonces, donde se despliega el valor
sobrehumano alimentado por la última desesp-
ración; acosados de todos lados no tienen nuestros
civos leones un instante de reposo, y los filos sa-
bles se levantan y caen con rápida fuerza hen-
diendo cráneos y tronchando lanzas. El olor de la
sangre excita a los combatientes cada vez más, y és-
tos, en convulsiones de rabia infinita, en el paroxis-
mo del furor, se destrozan sin piedad.

Los sables quebrados y chorreando sangre son inú-
tiles; la carabina esgrimida por el cañón con ver-
vado brazo sirve de maza para el combate a
aquellos titanes del heroísmo.

El capitanejo que animaba a la matanza a
aquella fiera del desierto, ha caído para no le-
vantarse más; tiene la rótula despedazada por una
bala, y "Pata loca" aprovechando un momento
oportuno, con la celeridad del pensamiento, le ulti-
ma partiéndole el cráneo con el pedazo que le queda de
su terrible sable.

Cuatro de los más bravos quedan también escá-

nines; los restantes desfallecen, amengua el empuje de sus cargas, empiezan a sentir terror por aquellas aceradas hojas rápidas como el rayo, poderosas como un ariete, y huyen al fin abandonando el campo a los representantes de la civilización, hermanados para siempre por su gloria y su bravura.

ix

Mas, si son gratas las caricias de la victoria, cuánto cuesta alcanzarlas! Mieras está herido de cuatro lanzadas; Manuel Canales cuenta seis; Ramón Corona, del 50. de Caballería, una; y "Pata loca" derrama a torrente su sangre generosa por cuatro gravísimas heridas recibidas todas de frente, peleando como bueno por esa patria que no grabará en los anales de su historia su humilde nombre. A las diez de aquella noche llegan en lastimero estado a nuestro campamento a dar cuenta del combate sostenido; al siguiente día al toque de diana, nos poníamos en camino nuevamente, y nuestros pobres heridos soportaban una marcha de ocho mortales horas al trote fatigoso del caballo. Días después recién comprendía el jefe de la brigada la inútil crueldad que se ejecutaba haciendo continuar la campaña a los heridos y muy particularmente a Toledo, que acusaba mayor gravedad y disponía en consecuencia, se armara uno de los botes que llevábamos a lomo de mula, para conducirlo en él descendiendo el Limay, a "Fuerte Roca". Así se hizo, pero demasiado tarde, pues falleció en el bote a la altura del fortín "4ª división", confluencia del Limay y Venquén, a once leguas del punto de su destino.

En el polvorísimo cementerio del pueblo General Roca, se ve una tumba solitaria señalada por tosca cruz, en la que existió un nombre que ha borrado hoy la

acción destructora del tiempo. No hay en ella un sauce llorón que le preste su sombra, ni una flor que le de su fragancia; a su aproximación, ante aquella desnudez se siente el frío de la muerte que penetra los huesos y hace estremecer el corazón.

No se cultivan las flores para la tumba humilde del soldado. Esa abandonada fosa que es todo un inmenso poema del valor militar, guarda los restos mortales de "Pata loca", el bravo combatiente del "Chacón", que yace allí olvidado hasta de los que él llamó hermanos de armas.

El que estas líneas escribe le dió de baja en el libro correspondiente en la mayoría del cuerpo, asentando esta nota al lado de su nombre: "muerto por los indios"..... única oración fúnebre pronunciada en recuerdo de aquel león que rindió su vida heroicamente en cumplimiento del deber, que muy pocos comprenden por un jefe indiferente a su grandioso sacrificio.

X

Hechos como el que al correr de la pluma acabo de relatar, se cuentan a millares en las tradiciones de nuestro ejército y escapan siempre a las grandes pinceladas de la historia; pero es deber de los que armamos esa "carne de cañón", que se llama soldado argentino, arrancarlos del olvido a que fueron relegados, rindiendo así el homenaje de nuestra admiración a los mártires ignorados de las bizarras legiones de la patria.

